1a. La doble vida de los humanos

Vamos a distinguir aquí entre dos nociones de vida que serán importantes ahora y durante todo el desarrollo de nuestra asignatura: la que, por una parte, vamos a llamar *vida limitada por la necesidad;* y la que, por otra, denominaremos *vida no limitada por la necesidad*. Empecemos por caracterizar qué entendemos aquí por *vida limitada por la necesidad:*

a. Dentro de la *vida limitada por la necesidad* situamos aquellas acciones de nuestra existencia diaria que destinamos a cubrir las necesidades del día a día. Como es evidente, los seres humanos necesitamos destinar una buena parte de nuestros esfuerzos a procurarnos una serie de bienes básicos que garanticen nuestra subsistencia, como puedan ser el alimento, la vestimenta o la vivienda. La mayor

parte de nuestro día a día transcurre en ese empeño.

b. La *vida limitada por la necesidad* se organiza en torno a la creencia en que el tiempo es una entidad objetiva, que se puede medir y parcelar, y que, en tanto tal, es susceptible de ser convertido en mercancía, esto es, es capaz de tener un equivalente en un valor externo y objetivo (recordemos el dicho: «el tiempo es oro»). Así organizamos, por ejemplo, el tiempo de trabajo. Imaginemos que firmamos un contrato de trabajo por el cual nos comprometemos a una jornada laboral de ocho horas: el sueldo se estipulará, muy probablemente, no en función de lo que producimos, sino en función de las horas trabajadas, de modo que esas ocho horas serán intercambiables por la cantidad de dinero que se especifique para nuestro salario. Algo parecido sucede con la organización de los planes de estudios: para obtener el título del Grado en Educación Primaria por la Universidad de Granada, ustedes deberán superar 240 créditos ECTS, lo que quiere decir que lo que condicionará que la administración les expida o no ese título en el futuro no será exactamente lo que aprendan, sino el número de horas de clase y de trabajo que habrán superado a lo largo de estos años.

c. Esto lleva a un concepto de tiempo que podríamos denominar *tiempo vacío* o *no significativo*. Hablamos de tiempo necesario, por supuesto,

pero no de un tiempo que deje una gran impronta en nuestra memoria. Pensemos, por ejemplo, en que todos los días necesitamos dedicarles tiempo a acciones marcadas por la necesidad y la ugencia: comer, vestirnos, hacer las tareas domésticas, desplazarnos, etc. Tal vez podamos recordar mañana la ropa que llevamos puesta hoy (o tal vez no), pero en unos días ya no seremos capaces. ¿Significa eso que no es importante vestirse? Por supuesto que no, pues obviamente vestirse es importante; significa tan solo que ese tipo de acciones, precisamente porque son necesarias, acaban por ser algo mecánicas y por resultarnos poco significativas. El *tiempo vacío* o *no significativo* tiene una naturaleza paradójica, en la medida en que, cuando las acciones que hacemos no significan gran cosa para nosotros, la conciencia del tiempo se acrecienta y se hace más presente que nunca. Por eso miramos continuamente la hora cuando nos aburrimos en clase o en el trabajo. En esos momentos, pensamos como nunca en el tiempo (en concreto, en que no pasa).

d. Por último, en la *vida limitada por la necesidad* lo que se define es un *medio de vida*. Pensemos, sin ir más lejos, en esa parte de nuestra vida que está dedicada a llevar a cabo las acciones y tareas necesarias para estudiar esta carrera y obtener un título en Educación Primaria. No son pocas, y no todas serán significativas para nosotros, sin duda, pero las haremos porque casi con total probabili-

dad tendremos la expectativa legítima de que ese título nos permita un medio de vida en el futuro, una forma de procurarnos ingresos y de cubrir nuestras necesidades básicas.

Hasta aquí, los rasgos típicos de la *vida limitada por la necesidad,* pero todavía tenemos que definir, por oposición, cuáles son los de la *vida no limitada por la necesidad:*

a. La *vida no limitada por la necesidad* la constituye aquella parte de nuestra existencia que no está destinada a la subsistencia o a cubrir sin más las necesidades del día a día, es decir, aquella parte de nuestra vida que entregamos al ocio. Pero el ocio es un concepto que no debe relacionarse, sin más, con el tiempo libre o con el simple no hacer nada. En la antigua Grecia, existía una palabra para denominarlo: *scholé.* Como podemos imaginar, esa palabra dio lugar con el tiempo al término «escuela», tanto en español como en otras lenguas modernas (*school* en inglés; *école* en francés; *scuola* en italiano… y así un largo etcétera). La *scholé* u ocio clásico era el tiempo que se dedicaba a la *bios theoretikós,* es decir, a la vida teorética o 'vida contemplativa', que es aquella que goza del tiempo libre necesario para dedicarse a tareas que vayan más allá de la necesidad: mirar un cuadro, escuchar una canción o leer un libro, entre otras muchas, no son acciones necesarias para nuestra subsistencia, pero eso no significa que no sean acciones importantes, en la medida en que la en-

riquecen y hacen de ella algo más rico y menos encorsetado por la utilidad inmediata.

b. Desde la *vida no limitada por la necesidad* se cuestiona la idea de que el tiempo sea una entidad objetiva que se puede medir y parcelar, y por lo tanto la idea de que el tiempo sea algo equivalente a una mercancía intercambiable por un valor externo. En la literatura, por ejemplo, esto se ha dado muchas veces, pues la literatura se centra sobre todo en la vivencia subjetiva del tiempo. Por ejemplo, a principios del siglo xx, el escritor francés Marcel Proust, durante una prolongada convalecencia a causa de su frágil salud, moja una magdalena en el té. El sabor de la magdalena impregnada le evoca un recuerdo remoto que le lleva a escribir. Y al comenzar a escribir, acaba construyendo, a partir de ese instante, una larga serie de novelas, *En busca del tiempo perdido,* compuesta por miles de páginas. Asimismo, el escritor irlandés James Joyce relata el paseo por Dublín de un personaje, Harold Bloom, que dura exactamente veinticuatro horas. Joyce nos describe todo lo que pasa por la conciencia del personaje, consiguiendo una novela de cientos de páginas. En nuestra conciencia, como podremos comprobar por propia experiencia si nos esforzamos un poco, un instante puede expandirse y no quedar sujeto a los rigores de

un contrato de trabajo, como decíamos antes. En nuestra conciencia, el tiempo no se puede medir.

c. Por eso la *vida no limitada por la necesidad* la relacionamos con lo que vamos a llamar un *tiempo pleno* o *significativo*. Aquellas cosas que no hacemos por necesidad, sino por ocio, tienden a dejar un mayor impacto en nuestra memoria que las que hacemos por mera necesidad o por subsistencia, por más que todas sean importantes. Si prolongamos el ejemplo anterior, puede que dentro de una semana no recordemos la ropa que llevamos puesta ahora o lo que hemos comido hoy, pero rara vez olvidaremos momentos decisivos de nuestra vida: un primer beso, aquella canción que tanto nos impactó cuando la escuchamos por primera vez o ese libro que tanto nos gustó. También el *tiempo pleno* o *significativo* es paradójico, pues, cuando estamos inmersos en él, solemos perder la noción del tiempo: si estamos de fiesta, haciendo una tarea que nos apasiona o charlando con alguien que nos hace reír mucho, por ejemplo, el tiempo se nos pasa volando y no nos acordamos de mirar la hora.

d. Por último, también, la *vida no limitada por la necesidad* define un *modo de vida*. Retomemos el ejemplo anterior: es evidente que estudiamos un grado en Educación Primaria porque tenemos la aspiración, legítima, de llevar en el futuro un sueldo a casa a finales de mes, pero no solo eso;

> también esperamos realizar una profesión que nos llene y nos haga sentir realizados, es decir, también aspiramos a vivir de una determinada manera que, por las razones que sean, hemos elegido frente a otras. En suma, no solo aspiramos a obtener un *medio de vida,* sino uno que sea, a su vez, un *modo de vida*.

Ya hemos enunciado esta distinción básica entre *vida limitada por la necesidad* y *vida no limitada por la necesidad* que define la doble vida de los humanos. Retengámosla, porque en la próxima lección será fundamental tenerla presente cuando hablemos de la diferencia entre *ficciones instrumentales* y *ficciones respetuosas*.

Cuestión para la memoria

Escriba un texto de dos párrafos (mejor sin son largos) y no más de una página. En el primer párrafo, describa el *medio de vida* al que aspira usted; en el segundo, el *modo de vida* que implica tal medio.